

artista se empeñe para llegar a la cima luminosa donde un ramo del laurel de la gloria se mece ofreciéndole el premio único de su noble y divino dolor.

Arrebatarse de sus ojos esa visión de esperanza, es asesinar, inconscientemente, el alma de la patria, cuya imagen querida no hallará relicario que la guarde...

DULCE M^a BORRERO DE LUJÁN.

La Habana, junio 1919.

CORRECCIONDA.

En el anterior artículo de esta redactora de CUBA CONTEMPORÁNEA, publicado en el núm. 78 (junio, 1919), pág. 291 del tomo XX, donde dice María Capdevila—línea primera y segunda de esa página—, debe decir "Mimín" Bacardí.